

Jesús cuenta la historia de un joven que cogió todo lo que le correspondía de su padre y se marchó a vivir lejos. Confiado en su riqueza, que no había conseguido él mismo, terminó por perderlo todo. Tuvo que hacerse esclavo de otros y comer lo que sobraba a los animales. ¿Qué sentiría el padre al pensar en su hijo? ¿Y el hijo cuando pensase en su padre?

padre	hijo
-------	------

La historia continúa. El hijo decidió volver humillado a casa de su padre. Por el camino pensaba que no lo trataría como hijo, sino como un cualquiera. Pero el padre sorprendió. El hijo decidió “darse la vuelta” pensando en la que le iba a caer, en que sería despreciado como el despreció, en que sería ridiculizado o expulsado. ¿Te imaginas lo que es? ¿Te imaginas lo que puede vivir alguien cuando piensa que quien más le ha querido y le ha dado libertad y todo lo que tenía le puede rechazar? ¿Ya no quedaba ninguna otra opción? ¿Tú volverías pensado así? Aquel padre sorprendió. Escoge uno de estos tres detalles. ¿Cuál te gustaría para ti hoy?

+ Le dio un abrazo. No sé si alguna vez te han dado un abrazo cuando más lo necesitas. Si es así, recuérdalo. Da gracias por la persona que te lo regaló, que te acogió y cuidó de esa manera. Cuando abrazamos es como si nos convirtiéramos en una sola persona y nos uniéramos. No cualquier abrazo, sino uno de los buenos. ¿Necesitas un abrazo? ¿Puedes dar un abrazo así? ¿Te imaginas un mundo en el que nos abrazásemos mejor?

+ Le pone ropa nueva. Lo viste por fuera, también por dentro. Porque tenemos heridas que no sabemos cómo cuidar. Cuando nos vemos mal podemos cambiar de camiseta o pantalón. Pero cuando el corazón es el que no anda en lo suyo o la cabeza no está centrada en cosas buenas, ¿qué hacer? Quién nos puede ayudarnos a “vernos” mejor por dentro, en el secreto del corazón, allí donde nadie más entra sin nuestro permiso. Cómo volver a vernos dignos, bellos. Cómo sentirnos queridos y no aprender a ir poniendo buena cara cuando realmente no es así... ¿A quién...?

+ Prepara una fiesta. Para celebrar por todo lo alto que había vuelto. No lo que había hecho, pero sí que había encontrado el camino de vuelta. Volvía a ser quien era. Esto son palabras mayores. ¡Cuántas veces andamos perdidos sin saber dónde ir! ¡Cuántas veces no encontramos camino de regreso a lo que somos! ¿Quién tiene preparada una fiesta para tu regreso? ¿Quién desea volver a verte como eres? ¿Alguien te quiere así? ¿Y tú?

EnCUARESMA 3ºESO

Marianistas

Estar de vuelta...

Estás en un curso muy especial, con muchas novedades. Pero céntrate un momento en ti y en todo lo que te está ocurriendo. Cómo estás viviendo el curso, con qué te quedarías de todo lo que está pasando y cómo lo estás afrontando. Cambios, relaciones, personas. Unas dejan huella, otras hieren. Igual que tú en los demás. Empezando por los más cercanos, ¿cómo crees que están llevando los demás tu curso y qué les estás pidiendo? Elige tres personas importantes.

	Persona	Qué le pido	Por qué
1			
2			
3			

Tienes derecho a que te cuiden. Sin duda eres importante y los que te rodean quieren acompañarte. ¿Es así como lo vives? De verdad, créetelo y piénsalo así. Muchas personas a tu alrededor están dispuestas a darte lo mejor para que sigas creciendo y seas libre, puedas tomar tus propias decisiones y hacer tu vida. De hecho, si te paras a pensar un momento, descubrirás que tú también quieres eso mismo. Deseas seguramente hacer tu propia vida, pero al mismo tiempo sabes que eso tiene sus riesgos, conlleva responsabilidad y esfuerzo. ¿O no te has dado cuenta ya? Piensa un poco esta pregunta: ¿Hay que estar preparados para ser libres? ¿Ser libres “antes de tiempo” nos puede hacer daño?

Sí	No

El problema quizá no está en “ser libre” exactamente, sino en qué significa ser libre y cómo lo vivimos. Si ser libre es olvidarse de todo y de todos los demás, entonces el camino es imposible. No damos cuenta rápidamente que estamos atados a la realidad y a las personas que nos rodean. Por suerte o por desgracia no desaparecerán de nuestra vida. Seguirán ahí cuando hayamos salido de nuestro ensoñamiento y de nuestras fantasías. Algunos dicen rápidamente: “Me iría mejor sin...” Pero cuando les falta, lo echan en falta. Descubren que era un engaño, una ilusión, una salida fácil porque el tema de fondo estaba en otro sitio.

Si ser libre es vivir sin responsabilidad, incluso sin responsabilidad ante uno mismo, tampoco resulta buen camino. Hacer como si cada día fuera distinto. Hoy esto, mañana aquello. Pruebo esto ahora, luego lo de más allá. Si esto fuera así lo que describimos es una persona que no tiene rumbo y que no sabe ni dónde va, ni qué quiere, ni por qué hace lo que hace. Nadie desearía vivir así, teniendo día tras día que reinventarse, sin tener nada fijo, claro, cierto. ¿Qué pasaría entonces con los amigos? ¿Qué decisiones tomaríamos en los momentos importantes?

Te propongo otra opción. Una libertad acompañada por el amor. Ser libres para amar y para dejarnos querer. Una libertad que busca lo mejor por amor, que toma decisiones para ser feliz amando lo que hace y a las personas con las que está. Una libertad responsable, una libertad consciente, una libertad que va eligiendo y haciendo su camino. ¿Sabes cuál es el problema de esta libertad? Que para poder vivirla hace falta saber a dónde vamos y cuál es el camino. No es una libertad de cosas pequeñas. Es una libertad grande, capaz de soñar, capaz de querer. Los aviones vuelan por el cielo porque el aire que tienen delante lo absorben y lo lanzan hacia atrás tomando impulso. Esta libertad es así. Es libertad para aprovechar lo que viene, venga lo que venga, y hacer historia con ello. Es una libertad fuerte y valiente. Si tuvieras que ponerte una meta grande para este año, ¿cuál sería? (Y no pienses solo en tus estudios o en algo que esté pasando justo ahora.)

Para llegar a esa meta supongo que tendrás que hacer muchas cosas antes. Es como resolver un problema. De eso sí que sabes. Hay que dar buenos pasos, ir con cuidado, no sacar conclusiones muy rápido. ¿A que esto sí lo sabes? Para llegar a tu meta, ¿por dónde empezar? ¿Tienes que cambiar algo en ti?

Como eso no es tan fácil, a lo mejor vienen bien algunas ayudas concretas. Quizá cosas pequeñas de tu día a día. Algo sencillo. Algo que te recuerde todos los días dónde quieren llegar y cómo. Algo que te obligue todos los días, un gesto que se convierta en costumbre. Y después más cosas. Pero por el momento, esto. Piensa en tres cosas: una que te ayude a recordar lo que quieres, otra que te obligue cada día a hacer algo y una persona a la que acudir si las cosas no van bien para hablar con ella.

1	
2	
3	

Pero no te olvides de ti, de seguir viviendo. Que no todo en la vida es ponerse metas y cumplir objetivos. ¿Tú cómo estás y qué te gusta de tu vida y de cómo eres? Es lo principal. Sinceramente, la meta que te has puesto es porque te gusta tu vida y quieres vivirla a fondo. ¿Crees de verdad que puedes ser feliz?